BREVE RECUERDO

Del formidable ataque del exèrcito ingles à la Ciudad de Buenos-Ayres, y su gloriosa defensa por las legiones Patriòticas el dia 5 de Julio de 1807.

OCTAVAS.

I.

VEnid, Pueblos, oid atentamente
Lo que nos ha asombrado y aturdido,
Lo que de todo racional viviente
Apenas hoy pudiera ser creido:
Pero como el Gran Dios Omnipotente
De aquesta maravilla autor ha sido,
Desaparece todo lo imposible,
Y quanto acá en lo humano era increible.

II.

Y tú Pueblo Argentino, que afligido
Con disgustos, zozobras, y tormento
Ese to..co Britano te ha tenido,
Sin dejarte reposo, ni contento:
Olvida ya el quebranto que has sufrido
En tan duro y cruel padecimiento,
Al ver el resultado de aquel dia,
Que al Perù ha llenado de alegria.

III.

Los duros Anglos otra vez vinieron,
Y sus grandes columnas acercando,
Hácia la Capital se dirigieron,
Fuego, estragos y muerte fulminando:
En el cinco de Julio, acometieron,
La Ciudad por mil partes atacando;
Pero el Pueblo leal, fuerte y constante,
Al britano derrota en un instante.

IV.

Qual tigres de la Hircania enfurecidos
Nuestros bravos guerreros peleaban,
Por calles, y azoteas repartidos,
Con los fieros Britános que avanzaban:
Asi por todas partes perseguidos,
En las casas y patios se emboscaban;
Y acosados del fuego y los aceros,
Los Anglos se entregaban prisioneros.

V.

El hórrido semblante de la muerte
A los tristes Britanos perseguia,
Su guadaña los hiere de tal suerte,
Que las calles volvió carniceria:
Tal fue el valor de aquéste Pueblo fuerte
Resistiendo á los Anglos aquel dia:
Whitelock capitula, y diligente
Se embarca con los restos de su gente.

CANTO

De reconocimiento al Dios de los Exércitos, segun los sentimientos de algunos salmos y cánticos de la Sagrada Escritura, por el inestimable beneficio que nos ha dispensado el dia 5 de Julio.

NAciones que habitais el Universo,
Venid, y ved lo que el Señor ha obrado
En esta tierra, que eligió por suya,
Y en favor de su Pueblo muy amado.
Venid, pues, y veréis con grande asombro
Como de entre nosotros ya há alejado
Una guerra cruel con que afligian
Todas estas riveras los Britános.
El Dios de nuestros Padres compasivo
Se apiadò de nosotros, y há humillado
A ese fiero enemigo, y quebrantò
Las armas y el poder de este adversario.
Si el Señor no estuviera con nosotros,
Diga ahora este Pueblo alegre y grato,
Si el Señor no estuviera con nosotros,
¡Santo Cielo! ¿quàl fuera nuestro estado?
Quando nuestros feroces enemigos
Se acercaron tan rápidos y tantos,
Nos hubieran quizás tragado vivos,
Y no hubieran á nadie perdonado.
Quando llenos de cólera y de furia,
Con armas y en tropel nos atacaron,
Eran como un torrente impetuoso,
Que á todos nos hubiera arrebatado.
Por cierto que pasamos el torrente;

Pero sin el auxîlio de lo alto,
Fueramos de su curso intolerable
Triste despojo sin remedio humano.
Bendito sea el Señor, que no ha querido
Que este su amado Pueblo en tal extrago
Victima fuera de su horrible rabia,
Ni pasto de sus dientes sanguinarios.
El Señor se ha dignado protegernos,
Y felices nos hemos escapado,
Como avecilla que veloz se escapa
Del cazador y sus astutos lazos.
Ya están rotos los lazos, ya su diestra
Espadas y cañones ha quebrado;
Ya se acabó un asedio tan terrible,
Ya libres somos, y nos vemos salvos,
Mas todo lo debemos al socorro
De su divina y poderosa mano,
A la mano del Dios Omnipotente,
Que la Tierra y los Cielos ha criado.
Que le alaben los Cielos y la Tierra,
Y den las gracias á nuestro Dios Santo;
Porque á su Pueblo fiel, que en él espera,
De tan grandes peligros ha librado.
Cantemos al Señor, pues con nosotros
Tan magnifico y bueno se ha mostrado;
Publiquemos á voces sus portentos,
Y adoremos su Nombre Soberano.
Y tú Ciudad feliz, salta de gozo
Con alegre placer, vivo entusiasmo,
Pues tienes y conservas como antes
La Santa Religion y el Templo Santo.
Conservala, Señor, y cante siempre
En tu augusto y sagrado Santuario;

VI.

Valerosas Legiones ya vencisteis
De esas tropas Britànas la osadia,
Quando el *cinco* de Julio resististeis
Con firmeza, denuedo y valentia:
La Patria y Religion que defendisteis,
Haràn siempre recuerdo de aquel *dia*;
Y el Anglo, destrozado y aturdido,
Llorará eternamente haber venido.

VII.

¿Y quién, sino el Señor Omnipotente,
Librarnos pudo en lance tan temible,
En peligro tan grande, é inminente,
Cercados de una hueste tan terrible?
Sí; el Señor nos librò pio y clemente,
Dandoos una *victoria* tan plausible;
Y ha salvado á su Pueblo en este dia,
A este su Pueblo fiel que en él confia.

VIII.

Así la Patria se transporta en gozo.
El Continente llora de alegria,
El Soberano oirá con alborozo
Todo lo que su Pueblo obró este dia:
La santa Religion, que un gran destrozo
En los fieles, y altares se temia,
Rebosa ya en placer, ¡en gozo tanto!
Y practica tranquila el culto santo.

IX.

Así gran Dios, á tí se dé la gloria,
Pues á tu amado Pueblo, que afligido
Te imploraba, le diste la victoria,
Quedando el Anglo absorto y abatido:
De tanto beneficio la memoria
Será eterna en tu Pueblo agradecido;
Y á tí acudiendo en sus necesidades,
Hallará siempre prontas tus piedades.

X.

Y vosotros, ¡oh víctimas leales!
Muriendo por tal causa conseguisteis
Una gloria inmortal en los anales
De aquesta Religion que defendisteis:
Ella dirigira siempre annuales
Sacrificios al Dios por quien moristeis;
Y al rendirle sus gracias y loores,
Jamas olvidará sus *defensores*.

XI.

Y vosotros tambien, ó valerosos
Guerreros de la Patria, que aun con vida
Os hallais al presente muy gozosos,
Al ver ya la victoria conseguida:
Esforzad esos pechos animosos
A favor de la Patria defendida;
La que al Señor por tanto beneficio,
Alaba, y pide os mire muy propicio.

Y que tambien mientras el mundo dure
Te alabe con himnos, cánticos y salmos.
Bendigamos al Padre con el Hijo,
Y al Espiritu Divino, Amor de ambos,
Tres Personas distintas, un Diosso lo,
Que es eterno, infinito, inmenso, Santo.
Bendito eres, Señor, allá en el Cielo,
De esa augusta morada en lo mas alto;
Allí ensalzado por los siglos seas.
¡O Dios de los Exèrcitos amado!
Asistenos, Señor, constantemente,
Sostènganos tu poderosa mano;
Y si el Anglo otra vez nos acomete,
Venza tu Pueblo fiel, que te ha invocado.

Tierna memoria de la proteccion de Maria Santisima sobre esta Ciudad y Provincias el dia 5 de Julio de 1807.

OCTAVA.

DEmos todos las gracias á Maria,
Porque en aquel peligro formidable
Que allá el cinco de Julio nos veía,
Nos ayudo esta Madre tan amable:
Ella rogó à su Hijo; y aquel dia,
Derrotado el Británo abominable,
La Patria quedó libre enteramente,
Y todo el Peruano Continente.

B807
R618b

16-196

DECIMA.

Pues invocando á Maria, Y nuestra dulce esperanza,
Conseguimos tal victoria, Pidamos con confianza
Dirijámosle á la gloria, Nos alcanze de su Hijo,
Votos, è himnos cada dia: Paz, y eterno regocijo
Y pues es nuestra alegria, En la Bienaventuranza.

Pintura de Marte, derrotado en las Riveras del Rio de la Plata.

OCTAVAS.

I.

EL fiero Marte con terrible ceño,
Sin dejarnos reposo noche y dia,
Con el mas terco y obstinado empeño
Por el Rio y por Tierra nos traia:
Mas ved aqui lo que parece sueño,
Pues el *cinco* de Julio su osadia
Se convirtió en su oprobio y escarmiento,
Derrotado el Britano en un momento.

II.

¿Y qué hace Marte viéndose perdido?
Su triste suerte llora amargamente,
Toma la fuga, único partido,
Y todo lo abandona de repente:
A Londres se retira confundido;
Su rubor, y su lengua balbuciente,
No acierta á descifrar con expresiones,
Si lo vencieron *Tigres*, ó *Leones*.

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES.
Buenos Ayres: En la Real Imprenta de los Niños Expósitos Año de 1807.